



Convocatoria 2019

Hispanística XX n° 37

(Coloquio Hispanística XX 14-15 de noviembre de 2019)

Tomar cuerpo, decir el cuerpo, pensar el cuerpo:

consideraciones sobre la corporeidad en el mundo hispánico contemporáneo.

Hoy en día la gente se quita y se pone los pechos, se injerta el pelo, se cambia la cara, hasta el color de la piel; ¿me están diciendo que a las puertas del año 2000, ustedes no son capaces de hacer una simple operación [...]? No soy un paciente cualquiera, y esto no es la Seguridad Social. Estoy dispuesto a pagar lo que haga falta. Usted es el jefe; dicen que es el mejor de su especialidad; pues invente algo, experimente conmigo.

Las palabras del protagonista de *Abre los ojos* (Alejandro Amenábar, 1997) parecen resumir perfectamente lo que ha llegado a ser el cuerpo a principios del nuevo milenio: una herramienta que cada cual desearía amoldar a su antojo, con ayuda de la ciencia.

En el mundo hispánico, dicho deseo de liberar el propio cuerpo de cualquier sujeción toma un sentido particular: las dictaduras impusieron el control de los cuerpos, ya fuera el de las mujeres o el de los opositores de cuya imagen incómoda se organizó la desaparición sistemática. Paradójicamente, los regímenes totalitarios también favorecen la existencia de algunas vías escapatorias como la corriente cinematográfica del *destape*. Para conservar el poder bien se puede autorizar la exhibición de cuerpos femeninos inasequibles.

Al desaparecer la censura, el arte puede y debe mostrar los cuerpos, todos los cuerpos, desde el de Susana Estrada reivindicando su libertad frente a Tierno Galván, hasta el de los *quiquis* que se hacen visibles en las pantallas de cine –pese a ser muchos de ellos menores de edad.

Las generaciones siguientes exploran, de rebote, los límites corporales exponiéndose a poner en peligro la integridad física. En la literatura aparecen estos cuerpos en búsqueda de identidad o bien dañados por los experimentos sexuales (en Almudena Grandes o Lucía Etxebarria) o afectados por el consumo de drogas (en la obra de José Ángel Mañas). La poesía contribuiría a determinar lo que “el cuerpo puede” –en palabras de Spinoza– cuando ella se acerca a los cuerpos que sufren: el cuerpo impedido (*Poemas para un cuerpo* de Luis Cernuda), el cuerpo mutilado (“Hubo un cuerpo que no tenía rostros”, *Los 43 poetas por Ayotzinapa*), el cuerpo herido (*La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida*, Elvira Sastre), el cuerpo enfermo (*Cosas del cuerpo*, José Watanabe).

Superada la indiferencia de la Generación X por el cuidado del cuerpo, este parece más que nunca político –mal que le pese a un Fernando Botero que reivindica la simple voluntad de pintar cuerpos “volumétricos”. Desde Albert Rivera (*Ciudadanos*) desnudo para modernizar la imagen del centro-

derecha (Campaña de 2006) hasta el “Cubríos ese seno, que no podría ver” provocado a pesar suyo por Carolina Bescansa (*Podemos*) cuando amamantaba a su niño recién nacido en una sesión de las *Cortes*, el destape del cuerpo entra cada vez más en el ámbito público y es objeto de debates o polémicas fomentados por los nuevos expertos de la “comunicación no-verbal”. Es parte de una estrategia política o comercial como cuando *Desigual* dio un golpe sonado en marketing al proponer a los clientes que acudiesen desnudos (tapados por el abrigo) a cambio de ropa gratis (campaña “Entre desnudo, salga vestido” de 2010).

El cuerpo, por fin, puede intentar (re?)conciliar tradición y vanguardia en cuanto sale al escenario: del cante al baile, la nueva generación del flamenco (Jesús Méndez, Israel Galván, Andrés Marín) lo ha intentado.

Podemos preguntarnos entonces si desde los comentarios de los periodistas sobre la indumentaria de las primeras parlamentarias hasta los que se hicieron sobre las rastas de 2016 y desde los partes médicos casi metafóricos de Franco hasta la rotura de cadera del Rey que cambió el rumbo de la monarquía, se ha modificado verdaderamente la relación al cuerpo y a sus representaciones, de un siglo a otro, en el mundo hispánico.

Se podría también reflexionar sobre la imagen del cuerpo en la lengua española (y francesa) estudiando las metáforas corporales usadas para expresar el cuerpo, por ejemplo el cuerpo enfermo: *estirar la pata*, *dar un patatús*, *tener un pie en la tumba*, *liar los petates/colgar los tenis/entregar el equipo* (México), *salir con los pies/las patas para adelante* (Argentina). Estudiar las estructuras lingüísticas y sus posibles variantes podría desvelar la relación establecida por nuestras comunidades con el cuerpo enfermo y la muerte. En la historia de las lenguas, numerosas son también las palabras que proceden del campo médico y que sirven para describir la evolución de la forma y el sentido de los vocablos: alteración, mutilación, debilitación, síncope, apócope (amputación o fractura con desprendimiento de parte del hueso). ¿Deben estas alteraciones que sufren las palabras considerarse como accidentes molestos, o podrían al contrario representar un cambio favorable a la expresión de nuestras ideas?

Estas son algunas de las interrogantes sobre las que este coloquio propone abrir el debate.

Las propuestas deberán enviarse a hispanisticaXX@gmail.com y a myriam.segura@u-bourgogne.fr antes del 31 de mayo de 2019.

Contestaremos a principios de junio de 2019.

Las comunicaciones podrán redactarse en francés o en español.

Los autores deberán hacerse socios de la Asociación si no lo son ya (cuota anual de 30 euros).

Para más informaciones podrán dirigirse a hispanisticaxx@gmail.com o consultar: <http://hispanisticaxx.fr/>